

La revista *Alpha* (1906) y los discursos sociales en la primera posguerra colombiana del siglo xx

Óscar Orlando Hincapié Grisales

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

oscar.hincapie@upb.edu.co

Mateo Muñetones Rico

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

mateo.munetones@upb.edu.co

Este artículo analiza la forma en que la revista literaria *Alpha* (1906) articuló un discurso transformador tras la guerra de los Mil Días en Colombia, mediante los textos de Saturnino Restrepo y Francisco de Paula Rendón. A través del método de la sociología de la literatura de Sapiro, se examina cómo ambos autores representaron una sociedad afectada por la holgazanería, el alcoholismo y la inapetencia intelectual. El artículo se organiza en tres partes: el contexto de los discursos sociales predominantes; la conformación editorial y filiación discursiva de *Alpha*; y el análisis literario de los textos seleccionados. La principal contribución es mostrar cómo *Alpha* fue un vehículo para la formación social desde lo literario. Se concluye que la revista no solo reflejó un proyecto de modernización cultural, sino que propuso una ética del trabajo y del pensamiento que buscaba incidir en la formación de un “nuevo hombre” colombiano.

Palabras clave: discursos; Francisco de Paula Rendón; posguerra; representaciones; revista *Alpha*; Saturnino Restrepo; sociología.

Cómo citar este artículo (MLA): Hincapié Grisales, Óscar y Mateo Muñetones Rico. “La revista *Alpha* (1906) y los discursos sociales en la primera posguerra colombiana del siglo xx”. *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 28, núm. 1, 2026, págs. 178-198.

Artículo original. Recibido: 30/05/2025; aceptado: 17/09/2025. Publicado en línea: 01/01/2026.



Alpha Magazine (1906) and Social Discourses in the First Post-War Period in Colombia in the 20th Century

This article analyzes how the literary magazine *Alpha* (1906) articulated a transformative discourse after the Thousand Days' War in Colombia, through the texts of Saturnino Restrepo and Francisco de Paula Rendón. Using Sapiro's sociology of literature, it examines how both authors represented a society plagued by laziness, alcoholism, and intellectual inadequacy. The article is organized into three parts: the context of the prevailing social discourses; the editorial conformation and discursive affiliation of *Alpha*; and the literary analysis of the selected texts. The main contribution is to show how *Alpha* was a vehicle for social formation through literary means. It concludes that the magazine not only reflected a project of cultural modernization but also proposed a work and thought ethic that sought to influence the formation of a "new Colombian human being".

Keywords: speeches; Francisco de Paula Rendón; postwar; representations; *Alpha* magazine; Saturnino Restrepo; sociology.

Revista *Alpha* (1906) e discursos sociais no primeiro pós-guerra na Colômbia no século XX

Este artigo analisa a maneira como a revista literária *Alpha* (1906) articulou um discurso transformador após a Guerra dos Mil Dias na Colômbia, por meio dos textos de Saturnino Restrepo e Francisco de Paula Rendón. Usando o método de sociologia da literatura de Sapiro, o autor examina como ambos os autores representaram uma sociedade atormentada pela preguiça, alcoolismo e inadequação intelectual. O artigo está organizado em três partes: o contexto dos discursos sociais predominantes; a estrutura editorial e a filiação discursiva da *Alpha*; e a análise literária dos textos selecionados. A principal contribuição é demonstrar como *Alpha* foi um veículo de formação social a partir de uma perspectiva literária. Conclui-se que a revista não apenas refletiu um projeto de modernização cultural, mas também propôs uma ética de trabalho e pensamento que buscava influenciar a formação de um "novo homem colombiano".

Palavras-chave: discursos; Francisco de Paula Rendón; pós-guerra; representações; Revista *Alpha*; Saturnino Restrepo; sociologia.

Introducción

En el presente artículo se analiza la relación entre uno de los discursos sociales que predominó en Colombia a principios del siglo XX y las representaciones de la sociedad colombiana que aparecen en dos textos de la revista literaria *Alpha* (1906-1912/1915). El primero es una nota editorial que Saturnino Restrepo publicó en el número 3 de 1906; el segundo, “El palacio de la felicidad”, narración de Francisco de Paula Rendón que apareció en el mismo número. Ambos documentos, además de reflejar el pensamiento editorial de la revista, permiten observar cómo sus autores asumieron un discurso social que, en la primera década del siglo anterior, presentaba imágenes de la sociedad colombiana basadas en el naturalismo europeo y en los manuales decimonónicos de divulgación médica, los cuales exploraban teorías que relacionaban la herencia y el alcoholismo (Sapiro 79).

En el artículo se utilizó la sociología de la obra literaria de Gisèle Sapiro (77), herramienta útil al momento de analizar textos literarios que surgen en época de posguerra o de agudas crisis sociales y que hacen parte de una publicación periódica. Este método permitió leer los textos de Restrepo y Rendón como obras literarias que reúnen un componente social y uno artístico. Para reconocer el componente social se propuso un camino de cuatro pasos: primero, la búsqueda de fuentes documentales primarias que permitieran identificar los discursos sociales predominantes en la época en la que surgió la revista *Alpha*; segundo, el cotejo entre el pensamiento editorial de esta revista y dos de los discursos sociales más sobresalientes de aquel momento; tercero, la reconstrucción del “sistema de relaciones” (77) que entretejieron Restrepo y Rendón con sus pares, es decir, con los miembros de la revista *Alpha*; cuarto, el examen del contenido de ambos escritos con relación al contexto editorial de esta publicación periódica. Para el reconocimiento del componente artístico se siguieron dos pasos: primero, la verificación de cuál fue el discurso social predominante que ambos autores eligieron como referente para construir, literariamente, la representación de una parte de la sociedad colombiana; segundo, la identificación de las herramientas literarias que ambos utilizaron para configurar el sentido interno de sus textos. El resultado del análisis se organizó en tres capítulos.

En el primero se identifican las características de dos de los discursos sociales que predominaron en Colombia durante el surgimiento de la revista

literaria *Alpha*. La noción de discurso social que se utilizó corresponde a la que proponen Herzog y Ruiz (12-15), según la cual el discurso social es un conjunto de enunciados, orales o escritos, que los hablantes y los escritores emiten en contextos de interacción o conversación, con el propósito de construir objetos sociales, relaciones sociales o representaciones sociales. El conjunto de enunciados que se revisó para observar la configuración de estos dos discursos sociales consta de tres documentos: primero, una alocución política titulada “Los problemas nacionales”, emitida al público en 1910 y editada como texto impreso en 1925, en la que Rafael Uribe Uribe analiza, a través de un lenguaje derrotista, las consecuencias del individualismo, la holgazanería y el consumo de alcohol; segundo, la *Revista de Colombia*, publicada en 1910, que dirigió Miguel Triana, la cual publicita los adelantos técnicos, los recursos naturales del país y a la sociedad colombiana con palabras optimistas. Hacia 1910, los centenaristas colombianos también utilizaron este mismo lenguaje para celebrar los primeros cien años de la Independencia. Y, tercero, *Colombia en la mano*, un documento del año 1906 en el que Lisímaco Palau presenta datos estadísticos del país en el mismo tono de optimismo de los centenaristas.

El segundo capítulo contiene dos acápite. En el primero se describe el proceso de conformación del cuerpo editorial de la revista *Alpha*, el cual dependía de un grupo de empresarios, comerciantes y artistas que Ricardo Olano y Saturnino Restrepo lideraron. También se expone la tipología de negocios que hubo en Antioquia hacia 1906 con el propósito de identificar cuál fue el modelo de negociante que estuvo en la base de la revista literaria *Alpha*. En el segundo acápite se establece la relación entre la línea editorial de *Alpha* y uno de los discursos sociales que, además de predominar en Colombia a principios del siglo xx, se caracterizó por el uso de palabras pesimistas y por representar a una parte de los colombianos como una agrupación adicta a los vicios y la pereza, lo que, en consecuencia, anulaba la capacidad laboral de los personajes representados para trabajar en la naciente industria pesada, la cual comenzaba a tener protagonismo en el país. En este capítulo se observa cómo la línea editorial de la revista, en diálogo con este discurso, se apoyó en un modelo de ética laboral que fomentaba la formación de trabajadores para las fábricas antioqueñas y colombianas que empezaban a modernizarse.

El tercer capítulo examina las estrategias literarias que Restrepo y Rendón utilizaron para representar a la sociedad colombiana. Se analizó cada texto en sus partes con el propósito de identificar las ideas e imágenes que ambos escritores eligieron del discurso social derrotista, el cual predominó en Colombia después del desastre de la guerra de los Mil Días, la pérdida de Panamá y la percepción de los opositores del gobierno de Reyes.

Discursos predominantes en la primera posguerra colombiana del siglo xx

La revista literaria *Alpha* nació en un contexto en el que una Asamblea Nacional Constituyente (1905) y el Gobierno nacional, en cabeza del presidente conservador Rafael Reyes, quien presidió entre 1904 y 1909, promulgaron una serie de decretos con el propósito de reformar la estructura del país. Los que emitió Reyes desde el inicio de su mandato buscaban resolver asuntos limítrofes con otras naciones; fusionar los ministerios del Tesoro y Hacienda; fundar el ministerio de Fomento y Obras públicas; reglamentar las instituciones públicas de salud; regular tarifas consulares y notariales; legislar sobre los derechos de los indígenas con relación a sus resguardos; proteger la industria nacional; abrir el Banco Central; normalizar el pago de la deuda externa e interna; decretar la acuñación de nuevas monedas de oro, plata, cobre y níquel; fundar nuevos departamentos (Atlántico, Caldas, Galán, Huila, Nariño, Quesada y Tundama); establecer nuevas colonias penales; organizar la contabilidad de la Nación; normatizar la obtención de tierras baldías; entre otras propuestas (Palau 5-116).

Este plan de renovación política y administrativa, además de buscar la reparación de los daños sociales, financieros, materiales e institucionales que habían dejado la guerra de los Mil Días y la separación del estado de Panamá, impulsó un discurso social lleno de optimismo frente al futuro de Colombia. Este discurso, que adquirió fuerza en los primeros años del siglo xx en el país, se resumió en medios editoriales como la *Revista de Colombia. Volumen del centenario*, de 1910, en la que su director y editor Miguel Triana representó a la sociedad colombiana con notas optimistas, con ánimo benévolos y con notable entusiasmo por los proyectos en curso y venideros:

El frenesí de las alegrías populares, el derroche de prodigalidad patriótica y la atmósfera de simpatía fraternal que ha envuelto a los colombianos en los altares de la Patria, colman el corazón de esperanzas no soñadas por el Profeta de las grandes futuras de Colombia. (Triana 194)

También circulaba en sentido contrario, incluso desde antes de la guerra de los Mil Días, otro discurso social en el que el pesimismo marcó el derrotero. El padre Aguilar, por ejemplo, en 1884 refirió la holgazanería, el abandono de los intereses públicos y la repugnancia al trabajo como razón del atraso en la Nación (3-5).

Rafael Uribe Uribe, líder del liberalismo colombiano y excombatiente en la guerra de los Mil Días, expuso esta discursividad en la conferencia “Los problemas nacionales”, pronunciada el 4 de diciembre de 1910 ante la Unión Nacional de Industriales y Obreros, y frente al Ministro de Instrucción Pública de Colombia. Esta exposición, que reimprimieron los hermanos del General Uribe Uribe en 1925, comenzó celebrando el espíritu de asociación de los que él denominó “hombres de arte”. Luego expuso un diagnóstico de los problemas de Colombia que, a su juicio, no se resolvieron pese a los decretos que había expedido el presidente Reyes desde el inicio de su mandato, con el propósito de solucionar la crisis de la posguerra. Uribe Uribe, sin embargo, no ataca directamente al gobierno y, más bien, dibuja a la sociedad colombiana como una entidad atrapada en la holgazanería, la autodestrucción y el alcoholismo.

El pueblo tira en cantinas y chicherías el pan corporal y espiritual de los hijos, pues lo que no le alcanza para alimentarlos y vestirlos bien y mandarlos a la escuela, sí le sobra para embriagarse; y así, en vez de progresar, retrograda y reacciona contra todo lo que sea civilización, disciplina moral y humanitarismo. La descerebrización nacional es un fenómeno perceptible para todo el que ha podido observarlo de veinte años a esta parte. (25)

Estos dos grandes discursos sociales, además de proyectarse en diferentes tipos de enunciados: literarios, artísticos, políticos, religiosos, publicitarios, educativos, etc., representaban a la sociedad colombiana desde dos puntos de vista diferentes: el primero la dibujaba como una nación alegre y emprendedora; el segundo, como un grupo humano regido por los vicios y

la inapetencia intelectual. La última de estas representaciones constituyó una imagen que los empresarios de principios del siglo xx, especialmente los antioqueños, señalaron como un obstáculo para la industrialización del país. La revista literaria *Alpha*, cuya dirección y promoción dependía de una red de contactos entre empresarios, comerciantes, artistas y escritores, asumió, a partir de textos como los de Restrepo y Rendón, el segundo discurso social. Es así como *Alpha* se perfiló como una plataforma editorial que promovía la transformación de las actitudes viciosas y las inapetencias intelectuales en la población.

Cabe anotar que, además de Restrepo y Rendón, otros autores invitados a la revista *Alpha* se refirieron al lenguaje pesimista que esbozaron el padre Aguilar y Uribe Uribe. Ejemplo de ello es el ensayo “Carneros Emisarios”, escrito por Fidel Cano y publicado en el número 2 de 1906 de la revista *Alpha*. En este ensayo se hace referencia a “nuestro voluble carácter y nuestro desequilibrado criterio” (73), y se critican las modas discursivas que sostienen el deterioro cerebral: “Entre las modas del día figura la de suspirar por la colonia y renegar de la emancipación” (74). El pesimismo social también se observa en el relato crítico “Justicia Distributiva”, escrito por Santiago Triana y publicado en el número 61-62 de *Alpha* (1911). En este, uno de los personajes, representado por un niño “implacable como todo mortal en persecución de un intento apetecido” (3), hurtó los huevos del nido de una gansa “sin respetar los fueros sagrados de la maternidad, que hasta los ejércitos cristianos en guerra respetan” (3), y los reemplaza por unos huevos falsos. El relato critica la astucia superlativa de unos individuos que se superponen al esfuerzo ajeno valiéndose del engaño.

Conformación y filiación discursiva de la revista literaria *Alpha*

Conformación de la revista literaria *Alpha*

A principios del siglo xx, la confluencia de un grupo de empresarios, comerciantes, artistas y escritores antioqueños de diferentes ideologías políticas permitió el surgimiento de *Alpha*, revista literaria cuya vida editorial comprendió dos períodos de tiempo: 1906-1912 y 1915. De acuerdo con la portada del número inaugural, publicado en marzo de 1906, sus primeros

directores fueron el empresario conservador Mariano Ospina Vásquez¹ (1869-1941), el editor de revistas Antonio José Cano Torres (Medellín, 1874-1942) y el político liberal Luis de Greiff (Medellín, 1869 - Bogotá, 1944). El gerente administrativo fue el comerciante Ricardo Olano (Yolombó, 1874 - Medellín, 1947). Para fundar la revista *Alpha*, este grupo interactuó con otros empresarios, comerciantes e industriales que, como ellos, negociaban bienes tangibles, distintos a los que, a principios del siglo XX en Medellín, especulaban con bienes intangibles. A continuación, se explica cómo operaban estos dos modelos de negocio.

Al terminar la guerra de los Mil Días (1899-1902) surgió en Medellín un tipo de negociante que no hizo parte de la agrupación que fundó y promovió a *Alpha*. De acuerdo con el gerente administrativo de esta revista, hacia 1903 empezó una fiebre especulativa basada en una serie de negocios que se efectuaban en el atrio de la iglesia de la Candelaria y en el Parque de Berrío (Olano 24). En estas actividades, a las cuales se les dio el nombre de La Bolsa, se remataban o vendían a plazo bienes no tangibles como letras, giros, acciones, entre otros. El propio Olano asegura que allí circulaban grandes cantidades de dinero relacionadas con bienes intangibles:

no existía [...] el objeto vendido, y por consiguiente no lo recibía el comprador al vencerse el plazo. Simplemente se liquidaba y pagaba la diferencia que existiera el día del vencimiento entre el valor de ese día y el del [día] en que se hizo el negocio. Era pues una mera especulación. (25)

Este tipo de negocio, según las memorias de Olano, entró en crisis en 1904. En ese año el efecto de dichas especulaciones, sumado al “influjo del papel moneda”, hizo que quebraran en Medellín los bancos Popular, del Progreso y de los Mineros, así como las casas comerciales de Pablo E. Villegas, Antonio M. Giraldo, Indalecio Gómez y Eusebio Vélez. Una agencia del Banco de Colombia que estaba ubicada en la capital antioqueña también tuvo que cerrar a causa de sus pérdidas (Olano 25).

A diferencia de estos negocios especulativos, en Medellín hubo otros agentes sociales que prefirieron obtener riqueza construyendo industrias

¹ El *Diccionario biográfico de antioqueños* (Gallo 530) dice que Ospina nació en Medellín. El *Diccionario biográfico y genealógico* (Cubillos 142) señala que nació en Guatemala. Lo mismo sucede con la ciudad donde murió. No hay consenso.

pesadas para fabricar bienes de consumo y negociando con mercancías tangibles, importadas de Inglaterra y Francia. Estos nuevos empresarios y comerciantes, junto a otros profesionales, como médicos y abogados de la Universidad de Antioquia e ingenieros de la Escuela de Minas, estuvieron en la base de la revista literaria *Alpha*, así como en el desarrollo de su pensamiento editorial. Fueron, además, quienes empezaron a promover un modelo de ciudad basado en lo que observaban en sus viajes por los Estados Unidos de Norte América y Europa, modelo que buscaba poner en la escena urbana de Medellín los elementos propios de una república de las artes y las letras. Para llevarlo a cabo, fomentaron, a principios del siglo xx, la producción artística y literaria.

El empresario de bienes tangibles, a diferencia del comerciante especulador, empezó a acercarse como promotor o mecenas al mundo de las artes y las letras, así como a los saberes que hoy en día se reconocen como humanidades. Fueron estos, entre otros, Carlos E. Restrepo (Medellín, 1867-1937), Túlio Ospina (Medellín, 1857 - Ciudad de Panamá, 1921),² Alejandro López (Medellín, 1876 - Fusagasugá, 1940), Juan de la Cruz Posada Restrepo (Medellín, 1869-1961) y Enrique Olarte Lince (sin datos de la ciudad de nacimiento, 1876 - Medellín, 1923). Otro empresario que también intentó este acercamiento fue el general y futuro presidente de Colombia Pedro Nel Ospina (Bogotá, 1858 - Medellín, 1927), quien, además de haber estado presente en 1904 en una sesión en la casa del doctor Carlos Melguizo, en la cual este tipo de empresariado fundó en Medellín el Centro Artístico, solía traer de Manchester la maquinaria para su Fábrica de Tejidos de Bello (Olano 25), factoría con la que se dio inicio a la industria textil en Antioquia (Mayor 41).

Un comerciante de productos tangibles, cercano a la promoción de las artes y las letras, fue Ricardo Olano, gerente comercial de la revista *Alpha*. Este, además de haber sido el primer presidente del citado Centro Artístico, también compraba mercancías en Manchester, concretamente en las casas comerciales de Steinhalt and Company, Jaffe and Soons, Schlos Brothers y

² Junto con sus hermanos, Mariano y Pedro Nel recibieron de su padre Mariano Ospina Rodríguez una educación centrada en la aplicabilidad del saber, por lo cual Ospina Rodríguez siempre les recomendó: de ciencia aplicada, mucho; de literatura y versos, poco (Mayor 40). Pese a esto, los hermanos Ospina dedicaron tiempo para relacionarse con las artes y la literatura de la ciudad.

Fred J. Jackson and Company para revenderlas en Medellín. Olano, además, surtía su almacén adquiriendo productos en casas comerciales de Nueva York, París e Iserlhon (Olano 7-11).

Las conferencias, los concursos literarios, las exposiciones de pintura y escultura, y el apoyo económico y editorial a revistas literarias y de divulgación artística y científica fueron los dispositivos materiales que defendían los empresarios y negociantes no especuladores y que, en consecuencia, les sirvió para extender en la ciudad la idea de que la riqueza material puede unirse a la promoción de las letras y las artes. Otros segmentos poblacionales que apoyaron esta idea fueron el de las agrupaciones de profesionales y el de los artistas y escritores de Medellín y de Antioquia, algunos de los cuales obtenían el sustento laborando en otras actividades, como Francisco de Paula Rendón, quien trabajó como notario público en el municipio de Santo Domingo desde 1887 hasta 1917; o, a veces, recibiendo subsidios, becas y ayudas de los hombres de negocio, como sucedió a Francisco Antonio Cano, concretamente cuando el Club Brelan reunió fondos para su sostenimiento en Europa, ya que los \$6000 pesos de la beca que originalmente le brindó el gobierno nacional no alcanzaban para su manutención (Olano).

El Centro Artístico, bajo la presidencia de Olano y la secretaría del comerciante antioqueño Benjamín Tejada Córdoba (Concepción, 1868 - Bogotá, 1925), promovió conferencias sobre arte, literatura y humanidades. La primera disertación, a cargo de Túlio Ospina, fue sobre la historia antigua del Valle de Aburrá. Lo siguieron el médico Gabriel Mejía Osorio (Yarumal, 1878 - Medellín, 1967); el citado crítico literario y ensayista de temas jurídicos Félix Betancourt Villegas; el médico, novelista y ensayista de temas literarios Eduardo Zuleta Gaviria (Remedios, 1862 - Bogotá, 1937); el abogado, juez, congresista, diputado, magistrado y general de brigada Samuel Velilla (Medellín, 1869-1914); el pintor, escultor y miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín Francisco Antonio Cano (Yarumal, 1865 - Bogotá, 1935); el médico Leopoldo Hincapié Garcés (Pácora; sin más datos); y el general del ejército, versificador y crítico literario Mariano Ospina Vásquez (Medellín, 1869-1941). En esta lista, cada personaje asocia su vida laboral, a veces asentada en el comercio, a veces en una profesión liberal, al mundo de las letras, las artes o las humanidades.

En la ciudad de Medellín, el Centro Artístico organizó en 1904 los juegos florales (Bedoya 59). En su primera versión, así como en las posteriores, se

llevó a cabo un concurso literario que buscaba premiar con “una violeta de oro y un diploma de honor [a quien escribiera] la mejor obra en prosa o verso” (Junta directiva 158). Los jurados que eligió el Centro Artístico fueron, primero, el escritor, políglota, profesor, secretario de Hacienda departamental y editor de la revista *El Montañés* Gabriel Latorre (Medellín, 1868-1935); segundo, el comerciante de libros y objetos de papelería, editor de varias revistas literarias, miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y rector del naciente Instituto de Bellas Artes, Carlos A. Molina Vélez (Medellín, 1860-1930); tercero, Francisco Antonio Cano; y cuarto, Carlos E. Restrepo. Este último no pudo estar en las deliberaciones por motivos de salud.

En 1904 el Centro Artístico también llevó a cabo una exposición de pintura y escultura en el Club Brelan, ubicado en la Plazuela de la Veracruz. Allí expusieron Francisco Antonio Cano, Marco Tobón Mejía (Santa Rosa de Osos, 1876 - París, 1933), el ingeniero e ilustrador de revistas literarias Gabriel Montoya (Medellín, 1872-1925), el novelista y poeta Samuel Velásquez (Santa Bárbara, 1865 - Bogotá, 1941), entre otros (Olano 27). Así mismo, el Centro apoyó la primera revista de artes plásticas en Antioquia: *Lectura y Arte*, una publicación fundada en Medellín, cuya vida editorial sucedió entre julio de 1903 y febrero de 1906. La junta directiva de esta revista la conformaron el librero y escritor Antonio José Cano (Medellín, 1874 - 1942), Francisco Antonio Cano, Enrique Vidal (Medellín; sin más datos) y Marco Tobón Mejía, todos miembros del Centro Artístico, el cual influyó en la ciudad para que las iniciativas de la Sociedad de Mejoras Públicas pudieran llevarse a cabo, como la fundación de la Academia de Bellas Artes.

Filiación discursiva de la revista literaria *Alpha*

A principios del siglo xx en la capital antioqueña se agruparon comerciantes y empresarios de bienes tangibles, así como dirigentes políticos, profesionales, escritores, editores y artistas que interactuaban entre sí, casi todos nacidos en Medellín o en las regiones del noreste y el norte de Antioquia. Uno de los propósitos de esta asociación “estaba cifrado en la modernización y ornato de la ciudad, así como en la modernización del pensamiento” (Bedoya 59). Estos propósitos también se expresaron en el discurso de políticos como Rafel Uribe Uribe, quien en 1910 expuso los

problemas que, para él, impedían la modernización de la República de Colombia, algunos de los cuales coincidían con la postura reformadora de revistas como *Alpha*.

Entre los problemas diagnosticados por Uribe se hallaban, entre otros, la falta de paz interna, así como la crisis militar que vivía el país en ese momento por el reducido número de soldados, por la ausencia de circunscripciones militares que dividieran el territorio nacional y por la carencia de una instrucción militar en la educación primaria (7-46). El problema de mayor coincidencia con la postura de *Alpha* sería el que Uribe Uribe denominó “la vagancia”. Por este motivo el general castiga en su discurso el ocio y la holgazanería, y extraña los hábitos de disciplina para el ciudadano que bien pueden adquirirse con la formación militar; también denuncia el problema de la falta de asociación que conduce hacia la individualidad. Esta imposibilita la reunión de oficios, academias y gremios y genera una nación infeliz. Estos dos últimos problemas vislumbran el discurso político predominante en los años de producción y publicación de *Alpha*. Por lo tanto, la revista se nutría de enunciados más amplios que los que ella misma producía.

Frente a los discursos predominantes de la época, uno orientado a elogiar de forma optimista y otro a problematizar la crisis del país, autores de *Alpha* como Saturnino Restrepo, a través del género del ensayo, y Francisco de Paula Rendón, mediante el género de la narración, asumieron la problematización crítica de la República. Saturnino Restrepo, a quien David Jiménez reseñó como “uno de los más agudos e intelectualmente mejor dotados críticos en la historia del país” (156), fue, de acuerdo con las memorias del gerente administrativo de *Alpha*, uno de los que, en compañía de Antonio José Cano, dirigió el trabajo literario de la revista (Olano 26) y, por ende, su vocación transformadora. Restrepo y Rendón sugirieron una nueva moral social que dialogaba con lo que Mayor Mora denominó el “primer ensayo de restauración de las costumbres [en Antioquia], en especial en el mundo del trabajo y de los negocios” (16).

Estrategias literarias de Saturnino Restrepo y Francisco de Paula Rendón

De la inapetencia intelectual al nuevo hombre. El discurso representativo en Saturnino Restrepo

La revista *Alpha* surgió en un contexto en el que un grupo de ciudadanos buscó la transformación de Medellín mediante la promoción de las artes y las letras. Al lado de los empresarios y los comerciantes de bienes tangibles, y de los nuevos profesionales de la Universidad de Antioquia y la Escuela de Minas, se encontraban los escritores y los artistas antioqueños que necesitaban del apoyo o del espacio laboral que aquellos podían ofrecerles, por ejemplo, a través del pago por la escritura de artículos en revistas literarias. Pese al nexo, por parte de ciertos artistas hubo críticas contra el ambiente que proponían los industriales de la ciudad. Por ejemplo, el pintor y escultor Francisco Antonio Cano, quien, aunque tenía a los comerciantes como aliados en su búsqueda por la modernización urbana, denunció en una entrevista, publicada en el periódico *El Tiempo* (13 de diciembre de 1925), la prevalencia en Medellín de los valores tangibles del comercio sobre los intangibles de la inteligencia; también subrayó la imposibilidad, por parte del artista, de constituir una obra que le garantice el sustento. Así lo expuso Cano:

Francamente, yo estimo mucho, pero muchísimo a Medellín. Allí es donde mis trabajos se venden más. Donde siempre me han querido. Cuando estaba en Europa me llegó dinero de Medellín, conseguido por amigos míos con una exposición de cuadros míos. Y con ese dinero viví mucho tiempo. En todo instante me han querido como a un hijo predilecto. Pero para trabajar allí hay necesidad de un mayor ambiente intelectual que no tiene Medellín. Allí se preocupa más la gente del comercio, por lo útil. (Cano 139)

Y agregaba:

Todos los días he estado ganando el pan con mi trabajo de pintura. No es la única profesión en que pasa esto, pero tal vez sí es ésta una de las partes del mundo donde más pasa. Por eso los pintores nacionales no tenemos ni

podemos tener obra. La obra exige cuidado, tiempo y dinero. Y cuando hay que llevar el pan a una familia, no se tiene ninguna de las tres cosas. Tiene uno que dedicarse a fotógrafo. (Cano 139)

Pese a las críticas, la unión prevaleció. Por este motivo la junta directiva de *Alpha* y sus colaboradores, socios del Centro Cultural, que, como se indicó, fue un producto del diálogo entre empresarios y comerciantes de bienes tangibles, profesionales, escritores y artistas, manifestaron en una editorial, que aparece suscrita a nombre de Saturnino Restrepo, la visión de formar a la sociedad. Esta revista no sería el vehículo de ningún centro o escuela ni ostentaría “intenciones docentes [con las cuales orientar] los movimientos de la multitud en uno u otro sentido” (Restrepo 41); sin embargo, sí estuvieron de acuerdo en que *Alpha* sería “el testimonio de que nuestra generación hizo algo, un esfuerzo siquiera, el más modesto, por aprender a leer y pensar” (42).

Los gestores de la revista *Alpha* se esfuerzan en señalar la necesidad de una transformación que lleve a la sociedad de un estado instintivo a uno de racionalidad. Por este motivo, en otra nota editorial, que aparece en el primer número de la revista, Saturnino Restrepo señala una característica que domina a la población circundante, la cual se encuentra sumergida en un problema crítico: “hay en nuestro público una masa de inapetentes intelectuales, que vibran exclusivamente en el sentido animal —sin alcanzar por lo demás la importancia muscular de los atletas—” (41). Restrepo da a entender que una buena parte de la sociedad, además de carecer de cierta racionalidad, es perezosa y obesa. Más adelante, en la misma nota editorial sugiere que, pese a todo, esa masa social se encuentra en un proceso evolutivo. Por esta razón invita a sus lectores a estar atentos, ya que los efectos de esa transformación podrían verse reflejados en cualquier instante:

Aquí mismo, mañana, o dentro de cien años, no es dudoso que, bajo la influencia de un millar de factores, cuya acción no percibimos, habrá surgido una sociedad distinta de la nuestra [...] una sociedad rica, pensadora y refinada, culta en ciencias, docta en letras, orgullosa de su saber y de su inteligencia. (42)

Esta idea de renovar ciertas conductas de la sociedad demuestra el grado de concordancia entre los deseos de los editores de la revista con los de los empresarios y comerciantes de bienes tangibles de Medellín a principios del siglo xx. Estos buscaban transformar la condición humana elevando la moral, para lo que recurrieron a la instauración de una suerte de república de las letras y las artes, una república cuya orientación corriera por cuenta de los primeros, es decir, de los escritores y los artistas a quienes ellos brindaban un apoyo económico. Tal situación hizo que algunos narradores de literatura, traductores, ensayistas y críticos literarios se vincularan a la revista *Alpha*, cuyos colaboradores buscaban un modelo de trabajador antioqueño consagrado a su trabajo, tal y como lo muestra Mayor Mora:

Con la aparición de las primeras fábricas antioqueñas, desde el año 1902, fue evidente [y necesario] que la organización del dispositivo mecánico de las instalaciones, hecha por ingenieros, empresarios y técnicos extranjeros, fuera complementada por un estricto dispositivo moral, que hiciera de cada obrero un modelo de consagración a su trabajo. (17)

Aunque no lo dijeron directamente, los editores de *Alpha* estuvieron comprometidos con el surgimiento y la conducción del nuevo hombre, esto es, un individuo, sea un “simple” trabajador o un jefe de ingenieros, en el que no prosperen los vicios (Mayor 17). Aquí vale la pena formular las siguientes preguntas: ¿entre la plantilla de escritores de la revista *Alpha* hubo quién escribiera, aunque fuese de forma velada, contra las faltas morales que impedían el surgimiento del nuevo hombre? ¿Alguno de ellos escribió obras literarias que los lectores pudieran interpretar como una crítica de las debilidades humanas que retrasan el paso de un estado de animalidad hacia uno de racionalidad? La respuesta es afirmativa. Uno de estos escritores fue Francisco de Paula “Pacho” Rendón.

“El palacio de la felicidad”. El discurso representativo de Francisco de Paula Rendón

La primera obra que la revista *Alpha* publicó de “Pacho” Rendón se titula “El palacio de la felicidad”. En esta, un narrador en tercera persona expone un catálogo de conductas que están asociadas al consumo de bebidas

alcohólicas y que acontecen en el escenario del relato, es decir, el estanco, uno de los lugares más concurridos de un pueblo al que Rendón dio el nombre de San Isidro. En el estanco, a medida que aumenta el consumo de licor, los bebedores empiezan a cambiar el comportamiento habitual:

El tímido bota la timidez; el discreto desembucha secretos; el hipócrita, picardías; el generoso se torna en cicatero; el caballero en canalla; el prudente en imprudente; el cobarde en rajabroqueles; el manso se sulfura; el sin ventura halla la felicidad; el triste, la alegría; el callado habla hasta por los codos; y el alma-de-cántaro... empeora... (Rendón 100)

Luego, usando una estrategia del naturalismo, el narrador muestra cómo se transforman orgánicamente los bebedores del estanco: “llamean las mejillas; enrojecen las narices; las pupilas fulguran [...] y el dar filo a las lenguas, y el charloteo, y el hablar a la rebatiña, y el tartamudear” (Rendón 100). Así, en medio de las variaciones de la conducta y los desequilibrios orgánicos, el relato elabora una lista de quienes hacen parte de la masa social de San Isidro: sastres, carpinteros, zapateros, albañiles, maestros de obra, maestros de escuela, comerciantes, desocupados, el arriero, el hombre de la calle, las criadas, los mineros, una anciana, el montañés, la campesina recién casada, el que llega, el que se va, el hermano del cura y del juez, así como los concejales del municipio, los cuales viven parte de su existencia en este espacio de consumo. El texto también describe la zona rural, a donde también llegan las jíqueras, los garrafones, las botellas y los frascos llenos de bebidas alcohólicas, especialmente aguardiente, que el estanquero despachó desde el estanco del pueblo (102).

El narrador, en este punto del relato, fabrica un episodio auditivo en el que contrasta dos escenarios: el estanco y la plaza del mercado, para que el lector experimente, de manera multisensorial, la dimensión de lo que quiere presentar: una “muchedumbre se agita en el estanco como mar embravecido. Ya no es el ruido del mercado el que se oye; es el ruido del estanco el que se oye en el mercado” (103). Esta masa social, de acuerdo con el narrador, termina echando el fruto de sus faenas en la caja registradora del establecimiento. Con esto, no queda más que despedirse de la riqueza material. En tal sentido, la imagen que presenta el relato es nítida: “brazos de mozos, de viejos y un tal cual redondo y desnudo, se tienden por sobre

[el mostrador del estanco] agitando los billetes, a modo de pañuelos que dicen adiós” (102).

La representación de la sociedad en “El palacio de la felicidad” concuerda con la que los primeros empresarios del siglo XX en Medellín quisieron transformar. Estos, a través de posturas como la del ingeniero Alejandro López, vieron en la industrialización “la única esperanza de las clases pobres” (Mayor 20). López observó que “solo sería posible adelantarla [la industrialización] a condición de revolucionar continuamente las fuerzas productivas internas naturales, mecánicas y humanas” (Mayor 20). Estas fuerzas, adormecidas en un estado vegetativo, equivalen a las que Rendón representó en el estanco de San Isidro. Los empresarios antioqueños de aquel entonces y un escritor como Francisco de Paula Rendón pensaron que hay un sector amplio de la sociedad que, por razones de alcoholismo, refrena en sí mismo la capacidad para el trabajo, las labores y la industria.

Además de estos personajes, la primera editorial de *Alpha* representó la existencia de otro tipo de individuos, a quienes se les puede formular una corrección respetuosa. A estos apela la revista para que aprendan a reconocer que “el esplendor de la naturaleza consiste en la variedad de los espectáculos que presenta” (Restrepo 41). La revista, por lo tanto, no apoya el reduccionismo monista de la materia, propio de aquellos que viven únicamente para comer, beber alcohol o ganar dinero. Por este motivo, la citada editorial agrega un pensamiento en favor de la multiplicidad de disciplinas, ciencias y saberes: “un mundo sin manifestaciones intelectuales, sin arte, sin ciencia, sin historia y sin poesía, debemos admitir que parecería bien pobre” (41). Pese a esta reconvención respetuosa, el editor se atrevió a representar dicho grupo social bajo los siguientes términos: “masa [...] que vibra exclusivamente en el sentido animal”, “[son ellos el] concierto de las tendencias simplemente vegetativas”, “[son] los que cifran sus ideales en la labor digestiva”, y, por último, los señaló como quienes ejercen “la limitación excesiva de las funciones vitales” (41).

El escritor Rendón, los empresarios de Medellín de principios del siglo XX y la línea editorial de la revista *Alpha* representaron, cada uno a su modo, una imagen común de una sociedad descompuesta por los vicios y la inapetencia intelectual. Los episodios de “El palacio de la felicidad” terminan después de una borrachera colectiva. Gracias a la ironía del narrador, los ebrios del día anterior han alcanzado el Nirvana y la suprema felicidad; se

encuentran, por lo tanto, “tirados en las calles, en los caminos, arrojaos a puntapiés de las aceras” (Rendón 104), sin dinero, sin capital, sin trabajo y, algunos, sin el oro de las minas que vendieron para seguir bebiendo en el estanco de San Isidro. En un contraste irónico aparecen acompañados por la luz del nuevo día los que, pese a haber bebido como los otros, lograron subirse al caballo o caminar para ir rumbo a las minas o hacia los campos donde laboran. A estos el narrador se refiere como “los que no llegaron a tanto”. Pese a no haber llegado a tanto, esta representación de una sociedad menos viciosa, también se acomoda a la que propusieron los empresarios antioqueños de principios del siglo xx. Los editores de *Alpha* creyeron que, mediante un esfuerzo formativo, el pueblo puede ingresar en un proceso de evolución que eleve su moral. Rendón, quizás, no es tan optimista, pese a que también deja entrever una posibilidad de transformación social:

Los que no llegaron a tanto, allá van por los cuatro vientos, desparpajados, a caballo, a pie, gritando alegres, tañendo las vihuelas, cantando, enarbolando los sombreros, blandiéndolos en los aires, refrenando el correr de las caballerías con estirada de piernas y *repechos* horizontales; allá van a tiento y zigzagueando, escalando las montañas, sumergiéndose en las gargantas. No es D. Quijote, son ellos los titanes del trabajo, los del hogar cristiano que van en busca de sus humos; allá van felices, porque son el pueblo sobrio, el pueblo franco, el pueblo sincero; felices porque son el pueblo que reconoce sus derechos y sus deberes; el pueblo honrado, el pueblo caballeroso; felices, porque son el pueblo de las grandes empresas, el pueblo de las grandes energías... la raza del provenir... (104)

Conclusión

El análisis de la revista *Alpha* y de las obras de Saturnino Restrepo y Francisco de Paula Rendón permite comprender cómo ciertos sectores (escritores, artistas y empresarios) de comienzos del siglo xx en Colombia articularon un proyecto de regeneración moral, cultural y económica mediante la literatura. En un país marcado por las secuelas de la Guerra de los Mil Días y la pérdida del estado de Panamá, *Alpha* no se limitó a ser un medio literario decorativo, sino que se constituyó en un órgano discursivo que

promovía una crítica a los hábitos de la sociedad colombiana de la primera posguerra del siglo xx. Este posicionamiento, influenciado por un discurso derrotista heredado de voces como las de Rafael Uribe Uribe, encontró en la literatura un canal para representar los defectos estructurales de la nación: la vagancia, el alcoholismo, la desidia intelectual y el desgano moral.

El artículo demuestra que *Alpha* estuvo impulsada por una red de empresarios y comerciantes de bienes tangibles que, en oposición a la especulación financiera, buscó promover el desarrollo material del país a la par de una cultura de las letras, las artes y el pensamiento crítico. La revista fue, en este sentido, una extensión del proyecto de modernización urbana y social que se gestaba en Medellín. Su línea editorial reveló una filiación con los discursos reformistas que veían en la cultura un instrumento de corrección colectiva y de transformación ética.

Las estrategias literarias empleadas por Restrepo y Rendón, si bien distintas en género y tono, convergen en su intención de representar al sujeto colombiano como un ser atrapado entre los impulsos vegetativos y la imposibilidad de elevarse hasta la razón y el trabajo disciplinado. La editorial de Restrepo propone una visión filosófica de la evolución intelectual de la sociedad, mientras que la narración de Rendón expone con ironía cómo el alcoholismo es la causa de la decadencia colectiva. Sin embargo, en ambos textos subyace la capacidad de regeneración del pueblo colombiano, una confianza que se expresa en la idea del “nuevo hombre”: sobrio, disciplinado, productivo y dotado de un sentido estético y racional.

Alpha no fue simplemente un producto cultural de élites ilustradas y empresariales de Antioquia, sino un espacio de intersección entre los intereses económicos, las inquietudes estéticas y los anhelos políticos de una generación que buscaba reformular el pacto social desde la palabra escrita. La revista aparece como testimonio de una época en la que la literatura adquiría una función ética: la capacidad de imaginar un país diferente aún en medio del derrumbe moral provocado por la guerra. Una Colombia cuyos lectores pudieran pensarse a sí mismos con rigor, como propone Restrepo, y con ironía, como lo hizo Rendón.

A partir de la sociología de la obra literaria de Gisèle Sapiro, este artículo evidencia cómo el análisis conjunto de los componentes sociales y artísticos hace visible la doble operación de *Alpha*, esto es, reflejar las tensiones de su tiempo y proponer vías de transformación social. Con este método de

análisis, el artículo integró tres resultados: primero, la identificación de dos discursos sociales predominantes: el derrotista y el optimista, cuya confrontación marcó el horizonte cultural de la época; segundo, la relación de la línea editorial de *Alpha* con un modelo de ética laboral y con el proyecto de modernización urbana y social de Medellín; y tercero, las estrategias literarias mediante las cuales Saturnino Restrepo y Francisco de Paula Rendón configuraron representaciones críticas de la sociedad colombiana. Estos hallazgos demuestran que la revista *Alpha*, a través de la editorial y el relato citados, fue un espacio de mediación entre el discurso social derrotista y el proyecto de modernización.

Obras citadas

- Aguilar, Federico. *Colombia en presencia de las repúblicas hispano-americanas*. Bogotá, Imprenta de Ignacio Borda, 1884.
- Bedoya Sánchez, Gustavo. “Los juegos florales y la creación del valor literario. El caso de la narrativa breve antioqueña”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 47, 2018, págs. 53-72.
- Cano, Fidel. “Carneros Emisarios” *Alpha*, núm. 2, 1906, págs. 73-78.
- Cano, Francisco Antonio. *Notas artísticas*. Editado por M. Escobar Calle. Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1987.
- Cubillos, Javier Mejía. *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Pereira, Red Alma Mater, 2012.
- Gallo Martínez, Luis. *Diccionario biográfico de antioqueños*. Bogotá, Luis Álvaro Gallo Martínez, 2008.
- Herzog, Benno y Jorge Ruiz. *Análisis sociológico del discurso*. Valencia, Universitat de Valencia, 2019.
- Jiménez, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia. Siglos XIX y XX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Instituto Colombiano de Cultura, 1992.
- Junta directiva. “Acuerdo sobre juegos florales”. *Lectura y Arte*, núms. 9-10, 1905, pág. 158.
- Mayor Mora, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Bogotá, Tercer Mundo, 1994.
- Olano, Ricardo. *Memorias. Tomo 1*. Medellín, Universidad EAFIT, 2004.

- Palau, Lisímaco. *Colombia en la mano. O relación histórica, geográfica, administrativa, política, fiscal y estadística de la República de Colombia*. Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1906.
- Rendón, Francisco de Paula. "El palacio de la felicidad". *Alpha*, vol. 1, núm. 3, 1906, págs. 93-103.
- Restrepo, Saturnino. "Notas editoriales". *Alpha*, vol. 1, núm. 1, 1906, págs. 41-42.
- Sapiro, Gisèle. *La sociología de la literatura*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Triana, Miguel. *Revista de Colombia. Volumen del centenario*. Bogotá, Imprenta de J. Casis, 1910.
- Triana, Santiago. "Justicia Distributiva". *Alpha*, núms. 61-62, 1911, págs. 1-4.
- Uribe, Rafael. *Los problemas nacionales*. Bogotá, Tipografía Minerva, 1925.

Sobre los autores

Óscar Hincapié Grisales es Doctor en Literatura de la Universidad de Antioquia, magíster en Hermenéutica Bíblica de la misma universidad y licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus líneas de investigación son literatura griega e hispanoamericana, literatura colombiana, literatura y sociedad, literatura y educación, literatura y artes. Se desempeña como docente universitario desde 1997. Hace parte del grupo de investigación EDULAAP, adscrito a la Escuela de Educación y Pedagogía de la UPB.

Mateo Muñetones Rico es Magíster en Educación y Magíster en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), especialista en Epistemologías del Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y antropólogo de la Universidad de Antioquia. Sus campos de interés académico oscilan entre la antropología pedagógica, la enseñabilidad de las ciencias y la literatura antioqueña. Actualmente se desempeña como docente de cátedra en la Escuela de Educación y Pedagogía de la UPB y en el pregrado de Enfermería de la misma universidad, donde orienta el curso Antropología de la Salud.